



Nuevos laberintos

P **RETENCIOSO** es quien piense que en un puñado de páginas como este, cabe toda la historia de 115 años. Sin embargo, sirva para mostrar –parafraseando a Lezama Lima– “la cantidad hechizada” de **BOHEMIA** y sondear las claves que le permitieron crecer y llegar a nuestros días convertida en un templo patrimonial por su luz, no por su piedra.

Y es que en tan largo período de existencia ha mantenido la voluntad intelectual de renovarse estilísticamente hacia formas narrativas y comunicacionales más pulcras y eficaces, bebiendo sabiduría en los manantiales populares. Adarmes de ideas, todas ellas pulidas con el pensamiento del pueblo y su vanguardia cultural, acrisoló la revista para modelar la identidad nacional que hizo posibles las grandes revoluciones sociales del país, así como esas otras, aparentemente pequeñas, en la espiritualidad individual.

Cuando en el mundo comenzó a hablarse de “nuevo periodismo” o “periodismo literario”, ya la publicación había hecho suya, a su manera y apegada a la veracidad por encima de la belleza, tal práctica.

Mas supiera desabrido el estilo si este no fuera el borde afilado donde destella el sol cuando se defiende la verdad, el ejercicio del debate, la búsqueda de la justicia, y la ponderación de la reflexión y el consenso. No hubo freno, mediocridad gótica o censura dictatorial ante la que **BOHEMIA** se hubiera hecho cómplice o no hubiera respondido con su audacia profesional.

Que mejor hablen los hechos: Aquí están en este volumen, como una pequeña probada, textos, fotos, explicaciones que lo confirman.

Fuera menguado ese esfuerzo si para tan elevados objetivos no evolucionaran a la par sus herramientas discursivas. De ahí el empeño constante en conseguir formas novedosas de ahondar y constatar cuánto se revela o dice, ya sea mediante el llamado “periodismo de investigación”, ese que da cuerpo a nuestra idiosincrasia desde hace siete décadas, u otras formas de “periodismo en profundidad” que forman parte de la escuela “bohemia”.

Tuvieron cuna y alzaron el vuelo en nuestras salas de redacción estas herramientas, algunas incluso antes de que se convirtieran en el requerimiento que para la comunicación contemporánea en el planeta son hoy. Con el tiempo, continuaron evolucionando de la mano de instrumentos de investigación social antes impensados –encuestas, dinámicas de grupo...–, los cuales permitieron, con mestizaje inaudito, la mayor comprensión y mejor visión de matices de los conflictos en comunidades, regiones y hasta en la nación.

Es que **BOHEMIA** siempre tuvo una vocación científica. No solo en la aprehensión de los adelantos de las investigaciones reflejados en sus páginas –como muestra esta edición que usted tiene en sus manos–; fue, además, pionera en la renovación e introducción de modernas tecnologías poligráficas con el fin de ampliar su paginado y la cantidad de ejemplares, y así ofrecer la mayor calidad que le permitió ambicionar cada época.

Ya en el año 1928 apostaba a una nueva maquinaria con la que podía imprimir 80 páginas, hasta llegar a las 96. En 1946, ponía en marcha una flamante rotativa de rotograbado y empezaba a montarse la rotativa de cuatro colores, dotadas para abastecer a su gran circulación –certificada entonces en más de 110 000 ejemplares semanales, cifra récord en el periodismo nacional– y con potencia de tirada de 150 000.

Con tales bazas, **BOHEMIA** creaba condiciones para llegar a nuevos destinos en América Latina y Estados Unidos, y de esa forma abordar más temáticas y satisfacer los más diversos





gustos de amplios y variados grupos de lectores. Al mismo tiempo, gracias a ese masivo alcance e impacto conseguidos, y el prestigio acaudalado por su ética y razón, se mostraba atractiva ante la vista de grandes autores cubanos y extranjeros que confiaron su obra literaria, artística, analítica o política, muchas veces inédita, en las páginas de la revista.

Eso explica por qué grandes personalidades como Fidel Castro Ruz o Eduardo Chibás depositaron en esta publicación sus ideales progresistas y revolucionarios. O que dos ganadores del premio Nobel de Literatura y otros excelsos escritores, fotógrafos y artistas de la plástica, hicieran deferencias a los lectores desde la poligrafía nuestra.

También revela cómo pudo **BOHEMIA** conquistar la confianza de grandes anunciantes de forma creciente (mercadotecnia, dicho sea de paso, dirigida fundamentalmente al consumo popular y de utilidad para el trabajo, antes que drogar a las multitudes con inservibles necesidades suntuosas).

Las ventas de ejemplares y las ganancias por concepto de publicidad permitieron erigir una empresa robusta, autosostenible, capaz de desarrollar acciones que, dudosamente redituables, fueron conscientes de su trascendencia histórica y política. Es el caso de las llamadas Ediciones de la Libertad, los tres primeros números que sucedieron al triunfo de la Revolución en enero de 1959, cada una con una inigualable tirada de un millón de ejemplares. Probablemente constituyan estas el pináculo del periodismo cubano.

Al abandonar su dueño el país, la revista, como pasó con otros medios de origen burgués, parecía destinada a morir con el cambio de época. Un suicidio dialéctico, podría pensarse. En cambio, los propios periodistas y obreros de los talleres gráficos tomaron el mando de esta y reclamaron el derecho a mantener su compromiso con las ideas revolucionarias y el progreso. Renació desde sus entrañas, no hubo que fundarla.

BOHEMIA ha sido desde entonces un nicho donde se ha mostrado cada avance y contratiempo del país en la construcción del socialismo, pero también donde se ha teorizado el sistema con serenidad científica. Sirva ejemplificar con una sección de pensamiento, disciplinadamente escrita hasta sus últimas horas por Armando Hart, uno de los intelectuales más creativos de la etapa revolucionaria.

Todo lo anterior, sobradamente se sabe, es la carta de presentación de la revista, sí. Mas poco serviría, para adentrarse en desconocidos laberintos, si no valieran con el propósito de sortear los nuevos desafíos. Sería "Bohemia vieja", como llama el humor popular a cualquier idea manida que ha perdido su lozanía.

La mística de **BOHEMIA** se sustenta ciertamente en su tradición, pero, bien vista, esta no es más que la capacidad de reinventarse, y salvarse con la voluntad de sus públicos. Reinventarse desde lo estilístico y pasionalmente periodístico, con nuevas claves de comunicación, como empresa y con las armas de la tecnología avanzada, muy particularmente ante los nuevos retos que representa colocar la voz propia de la publicación en las cuerdas vocales de la internet y las redes sociales.

Aquellos viejos vasos comunicantes, inevitablemente, deben ser rellenos con las nuevas sustancias de la actualidad, con los temperamentos y temperaturas que exigen estos tiempos y sus lectores. La tradición, podría decirse, es precisamente romper la tradición con el concurso de novedosas y eficaces ideas que la enriquezcan.

Con el fin de conseguir tan grande propósito, la revista de la familia cubana cuenta con todos. Por eso, para repensar esta **BOHEMIA** de todos, esperamos que haya servido esta edición de homenaje, esta minúscula cantidad hechizada, a 115 años de plantada aquella semilla, la cual, pese y gracias a borrascosas temporadas, hoy sigue dando frutos.

